

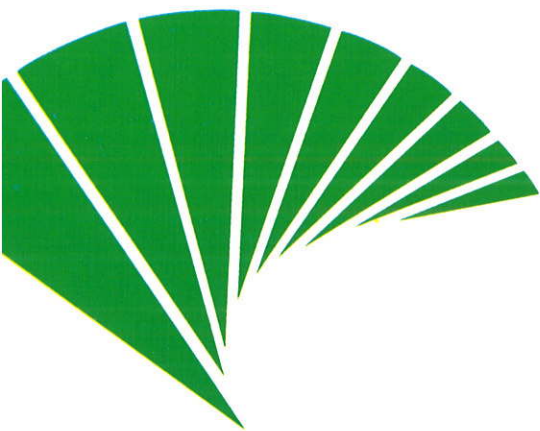
Orcera
97



s de la **Asunción**

Les desea

ces Fiestas



nicaja

ORCERA

lucía, 1 • Teléfonos 48 00 04 y 48 00 26

ESCRIBEN:

Moisés Muñoz Pascual
Andrés Nájera Ceacero
Pepita Parra Cabrera
Antonio Parra Cabrera
Ramón Montalvo Campos
José Sánchez del Moral
Mari Carmen García Jordán
José Carlos González Torrente
Santiago González Santoro
Manuel Urbano Pérez
Francisco Mérida Bellido

PORTADA:

Fotografía de Pepe Hernández

REPORTAJES FOTOGRÁFICOS:

Pepe Hernández y Santiago González

Depósito Legal: J. 423 - 1997

Imprime: SOPROARGRA, S. A.

C/ Villatorres, 10 - Jaén



Vista parcial de Orcera.

Amigos, paisanos orcereños:

En las más de las metrópolis de esta desarraigada sociedad contemporánea se ha muerto en buena parte la conciencia de ciudadanía y el sentimiento real de vecindad. Ya no les queda ese palpito común, compartido y solidario, que da el ser de un mismo pueblo, o de un mismo barrio, el conocimiento de estar anudado a sus raíces y alzarse conjunto en fruto de esfuerzos para ser posesión y vida de futuro. En muchas ciudades, por desgracia, ya se ha perdido ese símbolo de pueblo y hasta la fiesta de todos y con todos ha llegado a despojarse de su auténtico sentido. Por fortuna, en Jaén, aún nos quedan pueblos como éste, que defienden en su pureza la llamada conjunta a la alegría y al abrazo sin prejuicios. Las Fiestas alcanzan aquí la representación más humana de la dicha, y los sueños almacenados se alzan por encima de la realidad, desbordándose en risas por la fuente interna de la auténtica alegría. Alegría que ya respiramos desde hoy, presintiendo momentos que, hasta ahora, sólo perduraban encanecidos en el recuerdo. Alegría, encontrándonos otra vez, un nuevo año, alrededor de la Virgen de la Asunción y de nosotros mismos, evocando a los que ya no son, midiendo el tiempo, enamorando, enseñándole a nuestros hijos cuál sea el camino conjunto, o ayunando de penas y gozando de casi todo y por todo lo que somos, como si ella, la alegría, fuera ya nuestra para siempre en un siempre que concluye demasiado pronto, fugaz como un beso o un abrazo, como una palabra de verdad dicha sin miedo: como una liberación de angustias que se han disipado cuando por las calles comienzan a airear farolillos y banderas. Y aquí, en las vísperas de las fiestas de Agosto, hasta las piedras están vivas y el aire lo sabe y difunde generosamente por las respiraciones. La vecindad es un jaleo en el que resuena un concierto de voluntades para ejercer la armonía.

He dicho concierto de voluntades para ejercer la armonía, y por ello se impone como necesaria la referencia a ese cáncer producido por algo peor que la fatalidad y el cruel sino de la historia. Aún asistimos a la ceremonia infamante de la diáspora que arranca clamorosos espacios en este pueblo serrano, como en los demás pueblos, que se niegan a sus propios hombres, porque la insensible realidad les ha usurpado el lugar que sus manos productoras o su inteligencia podían regar con sudor y engrandecer, así, más aún, al pueblo de nacimiento. Hombres que deberían estar aquí, en esta hora, cuando se nos alborota la

fraternidad y se nos alza en manojos la alegría. Ellos, los hombres de nuestra emigración, son, de seguro, nuestros mejores y más fieles pregoneros. Ellos son el cartel anunciador de la verdad en las dos caras de la moneda. Ellos, sin necesidad de palabras, hablan de las grietas de una realidad para la que no caben disculpas. Y ellos son, sin lugar a dudas, quienes más llevan en su corazón el nombre de Orcera. Estoy seguro de que decenas de ausentes, o de los que estos días se darán cita, se han dicho durante el año, o escribían en sus cartas: "En Orcera, por las Fiestas de Agosto, nos veremos". Y Orcera, otro año más, se ve estremecida por la puntual aparición de estas golondrinas de agosto que son los mejores hijos del pueblo. Ellos son, que no yo, los auténticos pregoneros de esta Fiesta, los que conocen qué alma tiene dentro; por eso regresan una vez y otra y se van llevándose la imagen de la virgen de la Asunción como símbolo de amor y encuentro.

Pero, a pesar de todos los pesares, y con la voluntad dispuesta para burlar las amoratadas directrices del destino, hemos sido convocados a iniciar el tiempo soberano de la fiesta.

Son los días del mágico encuentro por voluntad de la sangre; son los días en los que el símbolo de la alegría sin adjetivos vuelve a alzarse con todo su significado y esplendor. Y el pueblo se pone el manto de las fiestas y se adorna enojándose en las luces de la noche cuando el tiempo duerme y es sólo eso: el misterio de la fiesta.

Un misterio de colosales dimensiones que vive porque sí, porque lo necesitamos y queremos, en el límite exacto de lo factuoso, cuando las horas no las miden los relojes: es el mayor espectáculo del ritmo y el pueblo se alza como un puño de armonía; es cuando las músicas y sones, cuando una especie de rumor perpetuo, contagian, incluso, a las flores en su algarabía, porque hay una multitud que disfruta consigo misma, porque la fiesta es algo necesariamente colectivo y solidario, que permanece como un gozo siempre anclado en la memoria, y tiene la gracia y la virtud de aunar tradición y mantener vivos durante todo el año los sueños, que se soltarán, otra vez, cuando veamos la cosecha definitiva y estas fechas nos convoquen, tras ese derroche de alegría, a un nuevo esfuerzo colectivo, al trabajo de otro año.

Y es que la fiesta está consolidada en nuestros espíritus y es cuenco de cualquier deseo. Quizá por ello, porque es tierra propia y compartida, la conciencia de ser de Orcera y Serrano crezca y se fortalezca; porque la fiesta nos ofrece el gozo de sentirnos solidarios y compañeros en el recinto común del pueblo amurallado y fortalecido por los torreones de la ilusión. De aquí que con ella iniciemos a nuestros hijos en ver que la alegría no tiene compartimientos, que es posible la alegría conjunta sin que por ello renunciemos a ser cada uno protagonistas. En la fiesta no cabe ni un alfiler, y es que todos ellos sujetan las cintas de las banderas y guirnaldas en las que se acunan los barrios para hacer el pueblo.

No sé si os lo he dicho. La fiesta es una costumbre vistiéndose a sí misma con sus mejores galas y por la mejor de las razones, que es la razón del porque sí, que es real, que no necesita justificación alguna, porque es tronco deseado de autoafirmación. “Las Fiestas son la mejor manera de andar entre los vivos, es un canto de voces generales”. Y en unas fiestas, como éstas presididas por gentes que viven de su trabajo, lo popular se viste de pan candeal y de óleo y es comunión. Y el rumor que por ella arrastra es el de un corazón recio que nos aleja, siquiera por unos días, amarguras, que nos devuelve confianzas, y, sobre todo, que nos trae reencuentros y reconciliaciones, incluso con nosotros mismos, con el amor a la vida en un proyecto común nunca terminado porque tiene el nombre concreto y amado de este pueblo de la Sierra de Segura.

Creo que la alegría loca, desbordada, de las fiestas, nos marca una encrucijada límite, lo que ya es hora de que sea la vida; compartir la ilusión y la alegría. De aquí que piense el que sea hora de que nos acerquemos decididos para hacer realidad esta utopía: que la feria de los corazones y las manos solidarias duren muchos más días que los señalados o, de lo contrario, las enredaderas de la yedra amarga de una sociedad mal construida, se meterán en el corazón de la ilusión común aplazándonosla por un año y dejándonos centenares de días de vacío, ciegos, sin historia, del trabajo como castigo, entre las ruinas de los horrores consuetudinariamente permitidos.

Hay que buscar esta utopía y recobrar el sentido de todo lo que es nuestro. Esto, al menos para mí, constituye todo un reto en el que, si no participamos, terminarán por vaciarnos hasta la fiesta, hasta los cimientos donde se apoya la alegría.

Retomemos la utopía, porque la fiesta no nos la traen ni nos la hace nadie. Es en nosotros mismos, es en el alma de cada uno de nosotros donde habita. Y, porque es así, al conjuro de las músicas y las luces multicolores, cada hora alcanza su ritmo y la razón de ser de la dicha.

Asomémonos al bullicio, en él seremos señores de la luz, del espacio todo y la armonía en la que brilla hecha realidad la buena ventura.

La fiesta, insisto, es un rito anual consagrado por la tradición que hemos deseado que perdure; una ceremonia común en la que todos festejamos las alas de la vida y en la que la belleza sureña toma su nombre de moño bajo y la solidaridad es ya comunión de sentimientos que iluminan al pueblo entero con el ejemplo de la felicidad que empieza.

Las fiestas son un reencuentro con el pasado y la historia, un repaso a la memoria colectiva. Ellas son, también y sobre todo, tradicionales y populares en la mejor acepción de los términos, porque conservan lo de todos, lo que es nuestro y nos llaman desde su inicio mismo a las del año venidero. Por ello no tengamos añoranzas de fiestas pasadas, la mejor será la que estamos viviendo, porque la tradición renovada es una tradición permanente: es vivir con nuestro tiempo.

Amigos, como colgados de lo etéreo, permanecerán en el tiempo sonrientes por unos días y ajenas a vehementes preocupaciones, las luces de nuestras dichas. ¡Que la energía que se concentra en la fiesta no se desvanezca con el apagón de las luces últimas que ahora se encienden! ¡Que la energía que han acumulado encuentros y felicidades se extienda luego, durante los días restantes, sembrando de esperanza a todas las mañanas que nacen en un año! ¡Que la proximidad de quienes participan en el reino verdiblanco de la diversión sea también fraterna transparencia de solidaridad, motivo para la aglutinación de los esfuerzos colectivos, señal de orgullo que tiene por bandera el color nutricio, de paz y vida, de las cales de nuestras casas y el olivo de nuestros campos, el alto símbolo de los serranos.

Que os sobre la dicha hasta el año que viene, en el que os volváis a congregarse de nuevo para compartirlo todo, para que, así, de todos y con todos, vuelva a renacer auténtica la alegría.

Mis queridos amigos:

Desde las páginas de este Programa de Fiestas, quiero, ante todo, expresar mi saludo afectuoso a todos los orcereños y orcereñas presentes y ausentes, y a los que nos visitan, a la vez que os deseo unas excelentes fiestas.

En este año que llevo con vosotros^{*} he tenido ocasión de ver cómo muchos orcereños tienen una verdadera devoción a la Santísima Virgen; he visto muchas visitas diarias a su templo; muchas oraciones y jaculatorias en el lecho de los enfermos; muchas miradas agradecidas...

Os confieso que la **Imagen de la Virgen de la Asunción**, al contemplarla, me sugiere muchas cosas:

* **La devoción secular de este pueblo.** Tantos antepasados que han sentido su consuelo y protección. Esto supone una llamada a nosotros hoy para seguir confiando y escuchando a esta Madre que, refiriéndose a su Hijo, nos repite: «haced lo que Él os diga» (Jn. 2,5).

* **Es la imagen de una mujer caminante y laboriosa.** No sabe estar quieta; se desvive por ayudar y servir. Como tantas gentes serranas, sabe lo que es «atravesar el monte» para ir en ayuda de quien la necesita (Lc. 1, 39-56). Esto supone para nosotros una llamada a la actividad, al servicio generoso, al esfuerzo común, para hacer un mundo, una sociedad y un pueblo mejor.

* **Es la imagen de una mujer creyente.** Sabe que Dios está en la vida de cada día, en el trabajo honrado y en el esfuerzo, en la alegría y el dolor. Pero clava sus ojos en el cielo porque sabe que ésta es nuestra verdadera patria (Flp. 3, 20-21). Su Asunción en cuerpo y alma al cielo es el anuncio y anticipo de lo que será nuestro destino. Pero sus ojos mirando al cielo nos hablan de mirar y escuchar a Dios si queremos la felicidad, la paz, la prosperidad... si queremos un mundo mejor.

Seguiría relatándoos muchas cosas que me sugiere su imagen. Ahora sólo quiero invitaros a contemplar esta Imagen, a acudir a ella, a escucharla, a visitarla en el Templo, donde diariamente nos espera junto al Sagrario. Allí nos indica que está su Hijo real y verdadero.

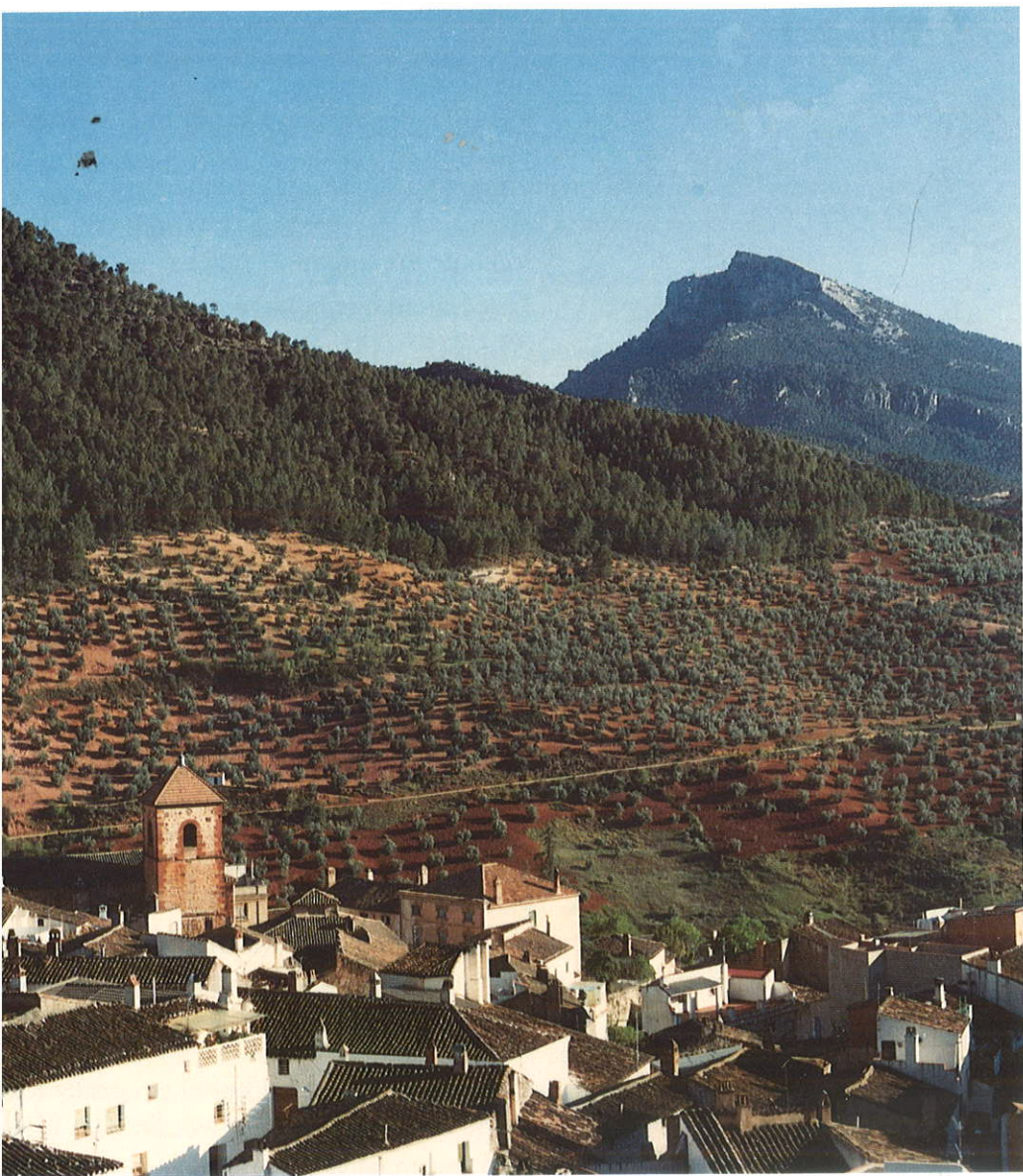
Que estas fiestas en su honor sean muy felices para todos y supongan un volver nuestros ojos hacia tan Bendita Madre.

Con mis mejores deseos.

ANDRÉS NAJERA CEACERO
Vuestro Párroco



panorámica de Orcera, con el monte Picorzo y el Yelmo al fondo.



panorámica de Orcera, con el monte Picorzo y el Yelmo al fondo.

Timyr, el adiós ruso

Ya se han marchado, pero para algunos pobladores de esta Orcera, escondida entre sierras, han dejado un recuerdo imborrable de esos días que estuvieron con nosotros.

Algunos creían que esos rusos reflejados en televisión, con típicos gorros de piel, utilizados por ellos para protegerse del hostil invierno, o esos otros danzando con una botella de vodka en la mano, eran diferentes a nosotros, más hostiles y huraños. Hemos podido comprobar que esos tópicos han caído, los niños y niñas, aun viviendo a más de 3.000 kms. de distancia, son como nosotros, hasta parecidos físicamente a los propios hijos de sus «padres adoptivos por un mes». Esos hijos, víctimas de nuestros avances científicos que cuando fallan, ¡plash!, la jodimos, y para esto ya no hay avances, ni inventos, sólo esperar la muerte prematura de quienes viven cerca, o no tan cerca, de ciudades como Chernobil.

Timyr, como el resto de los demás chicos rusos, tal vez no sepa demasiado de esto; mejor. Lo único deseable es que nunca llegue el momento de que mis hijos o tus hijos tengan que pasar unas «vacaciones por un mes» en algún lugar del planeta donde tengan la suerte de no haberles explotado una central nuclear.

Adiós Timyr, espero que nunca más tengamos que decir un PRIBET (hola) y un POKA (adiós) a otro niño ruso, ni habitantes de la Tierra, víctima de la catástrofe ¿inesperada? que los hombres ¿inteligentes? inventan día tras día.

FRANCISCO ORTEGA GALÁN

arios los intentos de reunirlos en una asociación. Habiendo sido en vano, los intentos de los pocos medios con los que se cuenta de la localidad.

Formando un grupo de jóvenes que representa a gran parte del total de la población parecía marchar viento en popo, pero el entusiasmo y confianza en exceso de confianza y la falta de experiencia en la misma asociación fue-ron a acabar otra vez. Se buscó un local propio del pueblo que desmoralizó a gran parte del principio.

El grupo tuvo un intervalo de tiempo que comprendió que todo no iba a ser como en un principio, que iba a ser una bendición del pueblo y que iba a ser un camino.

Se fue juntando esporádicamente gente en el local actualmente, pero no muy lejano del lugar del que podíamos salir y acogía a nuestras necesidades teniendo el apoyo de las autoridades oficiales como de personas que van por la buena marcha de la localidad a lo cual agradecemos encarecidamente.

El curso de tenis ha sido realizado hasta la fecha

– Participamos en un curso de Autogestión de Asociaciones que nos sirvió de palanca para que empezáramos a funcionar con alguna organización.

– Preparamos una salida para visitar el Zoco de Hornos con la intención no sólo de relacionarnos, sino la de descubrir parte de la riqueza y belleza que posee nuestro entorno y nuestra cultura.

– La cabalgata de Reyes y el Belén viviente fue un reto para nosotros, parecía mucho más de lo que podríamos digerir. Estuvimos más de un mes juntándonos todas las tardes un par de horas para poder organizarlo. Durante ese tiempo la gente que participamos nos conocimos y nos enriquecimos personalmente, se abrieron vínculos de amistad y confianza que antes no existían entre nosotros. Todo esto acabó con las prisas de última hora y la realización de la actividad tal y como se esperaba. Esto nos sirvió para que el pueblo en general nos conociera y supiera que estamos funcionando poco a poco y moviendo a los jóvenes.

– La Asociación Juvenil también participó en Ambientalia 5.000. Fue representada por un grupo de jóvenes que trabajaron con el resto del grupo para dar a conocer la realidad medioambiental que nos rodea a todos los colectivos de la localidad.

– Nos preocupamos por la educación sexual de los jóvenes y dimos a conocer la oficina de orientación sexual al joven mediante unas charlas en las cuales se puso de manifiesto la necesidad de seguir informando al colectivo de jóvenes, ya que son muchos los tabús con los que se encuentra el joven en su entorno familiar.

– Se ha preparado un curso de Tenis que durará los meses de verano y el cual ha sido ofertado a todo el mundo. Para ello se ha contado con la colaboración del Ayuntamiento, que ha aportado el material necesario,

ndicionar la pista

realizado hasta la
retamente a visitar
sotros este paraje
tan desconocido.
el trayecto a pie y
cadas. En realidad
grupo, pues era la
estas características.

os entregados, con
ferrando activida-
realización de un
mayor conocimien-
previsto distintas
último, se solicitó
s Sociales para la
o material diverso

seguir saliendo al
s los miembros de
el camino sea largo
ad. Todos creemos
nemos es la de un
ier hora. En vera-
ega el invierno la
variedad de ofertas



Zona de baño continental «Amujo».



Zona recreativa y de baño «Amurjo».



Vista de la Plaza de Toros.

Real Cédula del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz. Cofradía de la villa de Orcera (Jaén)

siglo XVI. Dentro
prestazgo de Orce-
del Santísimo Cristo
culto a Jesús Cru-

1580 en la Iglesia
desde este año en
nuestra Señora de la
de 1936, fecha en
el Crucificado que
advocación de
torno a esta ima-
mente esta cofradía.

por los vecinos de la
del Excmo. y Rvdo.
diciembre de 1943,

pintores Francisco
[...]
quia de Ntra. Sra.

estatutos siguientes:
por el vicario don
encia a los primeros

os por el Vicario
le enero de 1853.

Con fecha 25 de diciembre de 1986, festividad de la Natividad del Señor se terminaron de elaborar los nuevos estatutos por los que se rige esta cofradía del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz; éstos, de acuerdo con las nuevas normas para la Reforma de Estatutos de Cofradías de la Diócesis de Jaén, aprobados por don Santiago García Aracil, obispo de la citada diócesis, que data con fecha 16 de septiembre de 1985. Estos estatutos fueron aprobados con fecha 2 de septiembre de 1990, por el Sr. Obispo de la Diócesis don Santiago García Aracil.

A esta cofradía le fueron concedidas por S.S. Pío VI tres Bulas Apostólicas dadas en Roma, la primera con fecha 15 de junio, la segunda y la tercera el 5 de julio del año de 1793.

Estas bulas conceden con carácter perpetuo las siguientes indulgencias:

1.^a. *Indulgencia plenaria* en favor de las almas de los congregantes por quienes se celebre la Santa Misa en el altar de la Santa Vera-Cruz.

2.^a. Todas y cada una de las misas que se celebren en favor de las almas de los congregantes de ambos sexos, así en el día de su fallecimiento como en los aniversarios y otros días en el decurso del año, la sufraguen como si fuesen celebradas en *altar privilegiado*.

3.^a. *Indulgencia plenaria* el día del recibiendo en la cofradía, habiendo confesado y comulgado.

4.^a. *Indulgencia plenaria* para el artículo de la muerte, habiendo recibido los Santos Sacramentos.

5.^a. *Indulgencia plenaria* desde el medio día del 13 de septiembre hasta el toque de oración del siguiente día 14,

visitando la iglesia y rogando a Dios por las intenciones de Su Santidad.

6.^a. *Siete años y siete cuarentenas* a los que visiten la iglesia en iguales circunstancias que el anterior los días 3 de mayo, primero de Pascua y Pentecostés, y 25 de diciembre.

7.^a. *Sesenta días de indulgencia* siempre que practiquen cualquier obra piadosa.

8.^a. *Privilegio de altar* a todo sacerdote que celebre la Santa Misa en la iglesia parroquial.

Cultos: Según los estatutos aprobados en 1853 la función religiosa del día 14 de septiembre constaba:

a) Vísperas.

b) Procesión y misa cantada con sermón a cargo del párroco de Benatae.

La fiesta principal de la cofradía era el día de Jueves Santo.

Los estatutos del año 1930 fijan la fiesta principal el 14 de septiembre, «Exaltación de la Santa Cruz». Los actuales estatutos también contemplan esta fecha precisamente el día del patrón de la villa de Orcera. Anteriormente a este día se celebra un solemne Quinario en honor al Santísimo Cristo de la Vera-Cruz, donde la celebración de los cultos corren a cargo del arcipreste, párroco de la villa y varios sacerdotes que forman el Arciprestazgo de Orcera.

El distintivo actual de los cofrades consiste en una medalla con la esfinge de Cristo Crucificado, acompañada de la inscripción «Santísimo Cristo de la Vera-Cruz, Patrón de Orcera». Lo llevan los cofrades pendido al cuello por medio de una cinta o cordón rojo.

Esta cofradía tiene su estandarte propio con la imagen del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz. También inspirado y en honor de esta imagen, el compositor y director de la banda de música municipal que fue de Orcera, don Ma-

nuel Navarro Mollor, que compuso una marcha titulada «Cristo de la Vera-Cruz».

Existen documentos que relatan hechos milagrosos en favor de los fieles devotos a esta imagen de Jesús.

Precisamente en los años 1903, 1931, 1945 y 1949, años de sequía, el pueblo de Orcera y otros limítrofes de la comarca de la Sierra de Segura se postran a los pies del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz para pedir agua de gracia que saciara la sed atormentadora que padecía el campo.

Después de unas solemnes rogativas, acuerdan sacar la imagen. Jesús se muestra misericordioso con el pueblo y le envía la lluvia.

Del último hecho, que data del año 1949, recuerdo en mi niñez, de ir cogido de la mano de mi padre en la procesión triunfal de la venerada imagen entre vítores y aplausos, en el aire se cruzaban los manojos de rosas y claveles que lanzaban a Jesús crucificado, dando sus pétalos en la cara del Santísimo.

Todos entre sollozos y alegrías entonaban estos cánticos populares, hoy recopilados en su honor:

*Santísimo Cristo de la Vera-Cruz,
mádanos la lluvia, riega el campo Tú.
Señor, Señor, tenenos compasión.*

*A ti te pedimos, ¡oh mi buen Jesús!
lleva tu rocío por nuestra salud.
Señor, Señor, tenenos compasión.*

*También te pedimos, Santa Vera-Cruz
no pequen los hombres y amen la virtud.
Señor, Señor, tenenos compasión.*

*Llénanos las fuentes. ¡Oh mi buen Jesús!
y los manantiales por tu muerte en cruz.
Señor, Señor, tenenos compasión.*

SANTIAGO GONZÁLEZ SANTORO
Cronista Oficial de la villa

La vecindad del cielo

Esta tierra nuestra es tierra de contrastes. Más aún, de paradojas. Tierra fronteriza para la Naturaleza y para la Historia. Importa recordar a Ortega cuando venía a descubrir lo que parece claro: Que el hombre no es sólo naturaleza, sino Historia. La Naturaleza ha trazado una raya que puede advertirse con sólo mirar: Arriba, los pinos; abajo, los olivos, Los pinos son señales de circulación para el cielo; los olivos, medida del hombre que puede llegar a ser ungido con el óleo para Rey o para morir.

Hay mucho que pensar en estas tierras, mucho que mirar, mucho que vivir cada mañana.

Cualquier cosa es antigua, no vieja:

*«Aquí, junto al Mar Latino,
digo mi verdad:
Siento en agua, aceite y vino,
yo, mi antigüedad».*

Ahora, cuando en la Comunidad Económica Europea se nos discute la forma de las ayudas a la producción de aceite, tal vez convenga recordar que Estrabón hablaba de la calidad de este alimento y Julio César de la belleza de los olivares.

Tierra de frontera en la Historia: Reinos cristianos, reinos árabes... Y antes, iberos y romanos... Pero, no sé por qué, da la impresión de que por aquí no hubo demasiadas batallas. No olvidemos que al lado de los castillos y las atalayas de Santa Catalina, crecen juncias,

romeros, espliegos y tomillo. Un pequeño y dulce hábitculo para la miel que regalan las abejas.

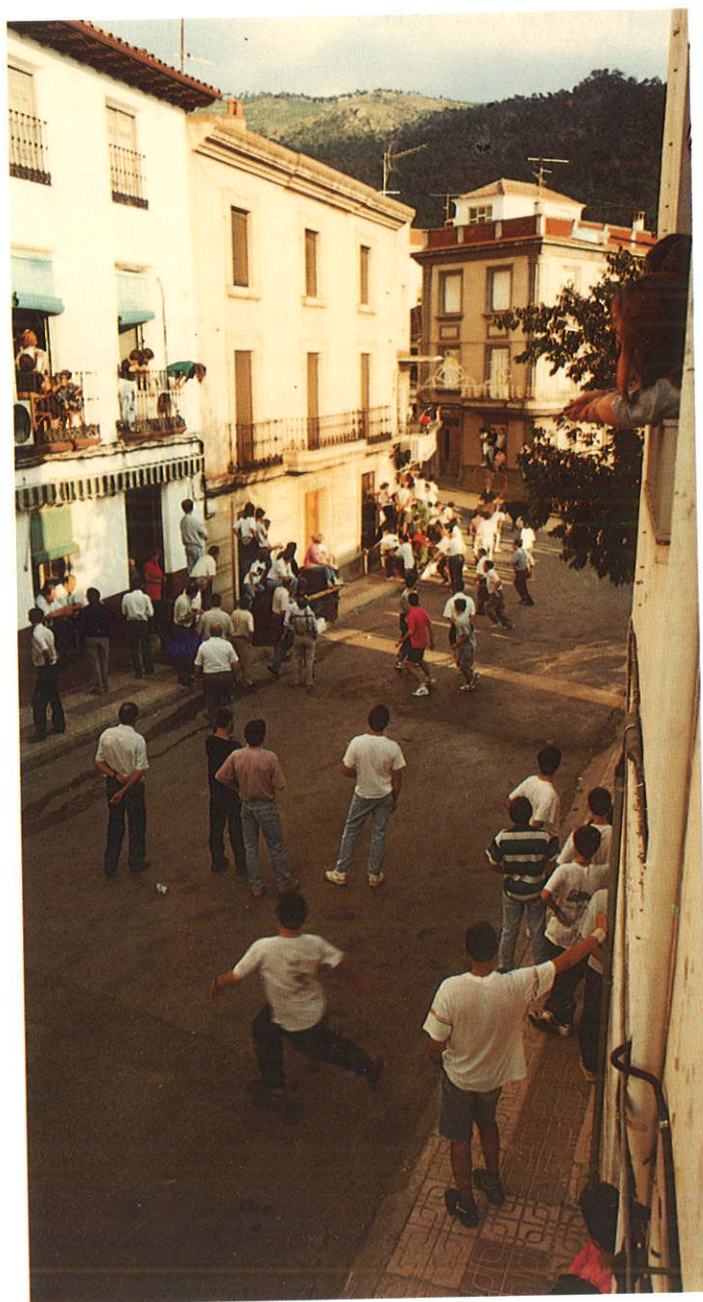
Y, claro, nombres árabes, fuertes, olorosos: Bujaraiza, Guad el Kebir, Torafe o Ifnatoraf... Y cristianos: Quesada, Santiago de la Espada, Pontones, Hornos...

¿Y La Hueta?... ¿Qué es La Hueta? Pues la verdad es que parece que ha sido bautizada por un niño al que se le hiciese difícil pronunciar La Huerta. Y ha sido mejor así. Porque la vocación infantil de La Hueta se convierte en asombro para quienes la visiten. La Hueta es un balcón, un impresionante balcón, sobre un valle alto, coronado a derecha e izquierda de montañas, de riscos, de peñascos, vestido de pinares y verdor, de agua clara, callada, de rumores vegetales que acarician el oído, de paz, de sosiego, primeras letras de la creación, escuela, aprendizaje. Y... recreo. Escuela al revés en la que lo principal es el recreo y lo secundario la sabiduría al uso.

Hablo de una lección que se nos ha dado recientemente:

Mis hermanos, Daniel y Pepita, con cédula personal de La Hueta, han querido hacer un concilio familiar y amistoso. Nos han traído, casi a rastras, en el principio del viaje, para terminar en unas preciosas jornadas, impensables, inolvidables, emocionantes.

Entre su «Refugio» y su «Torre» y la casa abierta de Herminia y Manuel se dio posada a este puñado de peregrinos.



Gentes de Cataluña, desde Joaquín, orcereño trasplantado a Lleida, con María, su mujer y hermana nuestra de tierras altas y queridas, al poeta Manolo García Ortega, casado con María Dolores Marín, hornillera, pasando por el pausado y prudente mallorquín Jaume Rius y su esposa Julia Ramírez, de Beas de Segura.

Y Antonio Millán y Juanita, y Pepe y Luz Crespo Lumbreras, lumbreras de apellido y de alma y de afecto hacia estas tierras, en las que «un su agüelo» vino a Orcera, creo que sólo para que los nietos fuésemos no amigos, sino hermanos entrañables.

Y, en solitario, mi hermano Enrique, hornillero también, nacido en Santiago de la Espada una noche de febrero, con más de un metro de nieve a la puerta.

Y mi mujer, madrileña, enamorada de la Sierra, del Yelmo, de Segura, de Orcera, del valle de Cortijos Nuevos, de Hornos, del Tranco, del Robledo, del que yo le digo que fue mi estación veraniega a los seis y siete años, de la noche que Emilio de la Cruz Aguilar, profesor de Historia del Derecho de mi hija Pilar, trajo a la tuna para cantarle veinte canciones de amor y de ensueño...

Desde La Hueta a Orcera. Y en Orcera, en la puerta de la iglesia, Paco Martínez Montalvo, «Paquito», esperándome. No lo había visto desde hace sesenta y cinco años. Se encoge el corazón pensándolo. Paquito ha sido más leal a nuestro pueblo; no lo dejó nunca. Siento envidia oyéndole hablar de la sierra y de sus gentes. Lo llevo, apretado por los hombros, ansioso de que

◀ Suelta de vaquillas por las calles del pueblo.

conocimos en esos
den por cincuenta

ipina Rubio, her-
Escuela» de nues-
tido de negro, un
ndimos el 80 ó 90
án hablando, y se
o a telefonar a
decirle que están
la garganta. Y está
is abuelos Rafael y
el cura que me dio
una mañana cual-
era la Primera.

Ayuntamiento, el
Martínez Moreno,
dio la bienvenida,
palabras llenas de
toro, nuestro viejo
ue dio un repaso a
tual cronista. Y los
ron. Y la emoción
radecerlo y lo hizo
abras, porque no

cianos, donde nos
viejos y los chicos
eño y «vergüenza»
del que González
n seguido, un ape-
ardar sitio para la
e mis abuelos, en

una residencia que, de las que conozco, es la más her-
mosa de España.

Una preciosa mujer que nos dijo tener noventa y
dos años, apoyándose en una andadera, al saber nuestro
nombre, con vocecilla de niña, comenzó a cantarnos
unos versicos que nuestro padre había escrito para unas
fiestas de la Cruz Roja, allá por los años veinte.

A mediodía bajábamos la cuesta de la residencia lle-
nos de amistad, de emoción, de cariño, con el pan y el
vino de quienes habían querido demostrarnos que
todos somos de tierra generosa y abierta. Casi, casi, fue
una lección, un «ponernos de espalda a la pared con los
brazos en cruz» para que cayésemos en la cuenta de que
no hemos aprovechado bien nuestra vida yéndonos de
la raíz de Amurjo.

Subimos a Hornos, gozamos el final del Tranco,
vivimos unas horas de corazón en alto y volvimos a
Orcera, a oír misa sabatina. Y allí, para colmo de bienes,
el curica joven que oficiaba, al sentarse para la homilía,
recordó en una preciosa oración a nuestros padres.

Tierra bendita de Segura, frontera sin aduana del
Adelantamiento y de la Orden de Santiago, valle de La
Hueta, Siles a la izquierda, Orcera a la derecha, y el
Yelmo en el centro, el Yelmo al que Quevedo daba piro-
po así:

*«Coronado de pinos,
el cerco blanco de la luna enramas...».*

Amigos, hermanos... ¡nos metéis la luna en los pina-
res y el corazón en un puño!

ANTONIO PARRA CABRERA



Vista de Linarejos.

Desde Orcera

fono ~~la~~ voz y tu
otros, he podido
haya escapado un
colía. Sé que has
to a tus padres a
nes y aeropuertos,
lómetros.

ueron de intensa
?, ¿qué cara ten-
nuestra forma de
alta tu casa y tu
?, ¿cómo podría-
na tan distinto al

Inmediatamente
paso a una única
rte con nosotros
casa dispuestos a
ue llegara el día y
nos junto a varias
eraban ansiosas la
a el lugar concer-
ués me contarías
e el aturdimiento
amos vuestra lle-
as caritas exhaus-
istal de las venta-
risa— mueca car-
que nos nombra-

ran y pronto estuve ante una pequeña de larguísima
trenzas negras que tendía su mano y me sonreía con
gesto aprendido y que se llamaba ANA, ¡qué respiro!, de
entrada sonreía y el nombre era fácil de pronunciar, ya
era algo. Te abracé con fuerza mientras tus vivos ojos
me recorrían de pies a cabeza y adiviné en ellos que sería
fácil entendernos. No me equivoqué, pues ya en casa te
esforzabas por retener los nombres de las cosas y si algu-
no te resultaba especialmente difícil como te sucedió
con el de Orcera, lo apuntabas en la palma de tu mano
hasta que conseguías aprenderlo. ¡Cuántas cosas hubie-
ra querido decirte y que tú me contaras!; entonces com-
probé la triste limitación del idioma, aunque después
no resultara tal barrera, pues esa misma noche y tras
entregarnos a toda la familia los regalos que dejaron casi
vacío tu escaso equipaje —y que nos hicieron echar no
pocas lágrimas a todos y repito, a todos— ya nos conta-
bas cómo era tu familia, sus nombres, tu casa, tus hora-
rios y antes de ir a dormir estabas al corriente de casi
todas las costumbres de casa en un jocoso pero eficaz
intercambio de gestos y palabras a medio camino entre
el inglés, español y un ruso tan mal pronunciado por
nuestra parte que en nada se parecía a tu idioma. Ana,
era casi absurdo, pero he de confesar que cuando tras
nuestra primera y larga velada todo el mundo ya dormía
sentí el esbozo de un enorme afecto, de una relación de
cariño que mi corazón presentía iría más allá de una
mera acogida durante un mes y que nos haría todo más
fácil de lo que en un principio preveía.

Querida Ana, así fue, todos en casa aprendimos a quererte sin el más mínimo esfuerzo, de eso tú te encargaste, y no sólo los de casa, sino toda la familia y amigos. Ha sido fácil. Hemos aprendido tanto de ti, que has hecho que no nos miremos tanto el ombligo y llevemos los ojos un poco más hacia el de al lado, que valoremos más todo aquello de lo que gozamos sin darle hasta hoy ninguna importancia, que seamos menos ambiciosos, menos vanales, más tolerantes, que grandes y chicos sepamos compartir lo poco o mucho que haya sin que nos dé pinchazos el hígado. Nos enseñaste, en definitiva, que no siempre los niños vienen de París, pues viniendo de Zlobin, Minsk o cualquier otro lugar has sido una más en casa.

Yo sé que en todas las familias ha ocurrido exactamente igual que en la nuestra, así, pues, justo es el reconocimiento al pueblo en general que se ha volcado con vosotros, tanto las familias que os han acogido, como



Oficina de Turismo de Orcera.

aquéllos que por circunstancias no han podido hacerlo, pero han puesto su grano de arena de una forma u otra para que vuestra estancia aquí fuera agradable y sé que ya están pensando en el próximo año para abrirnos sus hogares.

Ahora, mi pequeña Ana, nos queda en los ojos el recuerdo de un mes que ha pasado sin darnos cuenta apenas –tanto que a todos nos parece como un sueño que jamás hubiera sido real– en la mente el deseo de acortar el tiempo y la distancia para volver a estrecharte y en el corazón un profundo y sincero agradecimiento.

Desde Orcera –como tú nos decías–, con mucho, mucho, muuuuucho love... Gracias.

Spasiva queridísima ANNA.

HERMESENDA MARTÍNEZ

Orcera, julio 1997



Rincón típico. C/. Los Pozos.



CAJA RURAL DE JAÉN

as a su servicio en la provincia

Sucursal de ORCERA:
Calle Wenceslao de la Cruz, 58
Teléfono 48 01 30

Actividades culturales

ACTO LITERARIO

Pregón a cargo de D. Eduardo Gallego Teruel
Actuación de los grupos folklóricos:
«Peña La Atalaya» y «Albahaca»

CONCIERTO

Banda de música: Agrupación Musical Villanovense, de
Villanueva del Arzobispo
Actuaciones musicales en la verbena
Grupo de música latinoamericana
TIAHUANACO

COMPETICIONES DEPORTIVAS

Fútbol-Sala	Petanca
Bolos Serranos	Tiro al plato
Baloncesto	Billar
Natación	La rana
Brisca	Carabina
Dominó	
Tenis	
Ajedrez	
Dardos	
Tiro con carabina	

CONCURSOS

Carrera de sacos
Carrera del huevo



«La Bolea». Foto: Santiago González Santoro.



Grupo de baile.

Programa Oficial de Festejos

Semana del 4 al 8 de Agosto

Competiciones y concursos para la Tercera Edad, en el CENTRO DE DÍA: ajedrez, billar, bolos serranos, brisca, dardos, dominó, rana, carabina y petanca.

Días 10 al 15 de Agosto

TORNEO DE BALONCESTO.

Días 1 al 8 de Agosto

TORNEO DE TENIS.

Día 7 de Agosto, jueves

Elección de la REINA y DAMAS DE HONOR DE LAS FIESTAS'97 en la discoteca «Xenon».

Días 22-23 de Agosto

CAMPEONATO DE FÚTBOL-SALA en el Polideportivo «Amurjo».

Día 9 de Agosto, sábado

A las 11,30 horas: NATACIÓN, para los alumnos de la Escuela Municipal de Natación.

A las 13,00 horas: NATACIÓN, categorías cadete y juvenil masculina y femenina.

A las 19,00 horas: DIA DE PUERTAS ABIERTAS EN EL CENTRO DE DÍA Y RESIDENCIA «PEÑALTA» de la Tercera Edad, con entrega de trofeos e invitación a todos los asistentes.

Día 10 de Agosto, domingo

A las 10 de la noche: Inauguración oficial de las fiestas con disparo de cohetes e inauguración del alumbrado público por la primera autoridad local.

Día 11 de Agosto, lunes

A las 9,30 horas: TRADICIONAL ENCIERRO de vaquillas de la acreditada ganadería de don Clemente Parra, de La Puebla del Príncipe (Ciudad Real), por las principales calles de la localidad. Entrarán por AMURJO.

A las 19 horas: Suelta de vaquillas por las calles W. de la Cruz y San José.

A las 21 horas: INAUGURACIÓN OFICIAL DEL ALUMBRADO Y CASETA.

A las 22 horas: ACTO LITERARIO en la Plaza de la Iglesia. Pregón de las Fiestas a cargo de don Eduardo Gallego Teruel, presentado por el Cronista Oficial de la Villa, don Santiago González Santoro.

— Proclamación de la Reina y Damas de Honor de las fiestas.

– Actuación de los grupos locales de baile «Peña La Atalaya» y «Albahaca».

A las 24 horas: VERBENA POPULAR con la actuación del grupo BAZTER.

Día 12 de Agosto, martes

A las 9,30 horas: SOBERBIO ENCIERRO, con reses de la ganadería del día anterior.



A las 19 horas: Suelta de vaquillas por las calles de costumbre.

A las 24 horas: VERBENA POPULAR, con la actuación estelar de BAZTER y ORQUESTA QUORUM.

Día 13 de Agosto, miércoles

A las 9,30 horas: Tercer y último encierro con reses de la misma ganadería anterior.

A las 19 horas: Suelta de vaquillas.

A las 24 horas: VERBENA POPULAR. Actuarán ORQUESTA QUORUM y ARCO IRIS.

Día 14 de Agosto, jueves

A las 11 horas: Competiciones y concurso en La Bolea.

– Carrera del huevo.

– Carrera de sacos.

A las 12 horas: Campeonato infantil de bolos serranos. Pista del Colegio Santa María de la Peña.

A las 14 horas: Degustación de la carne de las vaquillas con cerveza gratis para todos los asistentes en el paraje de Amurjo.

Desde las 17 a las 20 horas: En la Plaza de la Iglesia, GRAN FIESTA INFANTIL «JUVELANDIA». Con KARAOKE, tómbola, tiro con arco, payasos, taller de maquillaje, zancos, paracaídas de color.

A las 21 horas: OFRENDA FLORAL a nuestra patrona «Virgen de la Asunción».

A las 24 horas: GRAN VERBENA POPULAR. Actuación de ORQUESTA TRINIDAD y LUNA LLENA.



Día 15 de Agosto, viernes

FESTIVIDAD DE LA PATRONA NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN.

A las 8 de la mañana: DIANA FLOREADA, a cargo de la AGRUPACIÓN MUSICAL VILLANOVENSE de Villanueva del Arzobispo.

A las 10 horas: Competición de tiro al plato (véase programa de mano).

A las 11,30 horas: Celebración de la EUCARISTÍA, a cargo de nuestro párroco don Andrés Nájera Ceacero. A continuación se procesionará la imagen de la patrona por las calles de costumbre, acompañada de la banda de música.

A las 16 horas: Celebración del XXVIII Campeonato Comarcal de Bolos Serranos (véase programa de mano).

A las 18 horas: PARQUE INFANTIL «FESTILANDIA» con pista de kars, hinchable y tren neumático (Plaza de la Iglesia).



A las 22 horas: Actuación del grupo de música latinoamericana TIAHUANACO (Plaza de la Iglesia).

A las 24 horas: FUEGOS ARTIFICIALES a cargo de la Pirotecnia Hnos. Sánchez, C. B., de Porcuna (Jaén).

A las 0,30 horas: VERBENA POPULAR. Actuará la ORQUESTA LUNA LLENA.

Día 17 de Agosto, domingo

ZOCO DE LA SIERRA DE SEGURA en el recinto escolar.

NOTAS: Durante los días 11 al 15, por la tarde, estará abierta la exposición de CERÁMICA en el Salón de Actos de la Biblioteca Municipal. Expone: «Alfar del Lobo».

El día 15 se celebrará por la Asamblea Local la cuestación anual de la LUCHA CONTRA EL CÁNCER.

Durante los días 12 al 14 en la parroquia de la Asunción se celebrará a las 8 de la tarde un TRIDUO en honor de la patrona de la Virgen de la Asunción.

La Comisión de Festejos se reserva el derecho de cambiar, suprimir o incluir cualquier actividad en el programa.

Orcera, Agosto 1997
LA COMISIÓN DE FESTEJOS



Construcción de viviendas de Protección Oficial «Loma del Convento». Foto: Santiago González.



"la Caixa"

Calle San José, 9
ORCERA (Jaén)



Exposición de Cerámicas

Del 9 al 17 de Agosto
Lugar: Planta Baja Biblioteca Municipal
Horario: Mañana y tarde

Expone:
ALFAR DEL LOBO
JOSÉ LUIS RUIZ GONZÁLEZ





Lalara, larita...!

Desde hace poco más de un año tengo la suerte de poder disfrutar de una preciosa casa que, al igual que toda mi familia, cuido y mimo como algo «propio», con cariño, con especial cariño diría yo, tanto o más que si se tratara de ésa que siempre has soñado tener cerca de tus seres más queridos o del sitio donde naciste, tan lejano para mí ahora. Y a pesar de saberme a «años luz» de aquello que añoro, mis queridos padres y hermanos, mis primos, amigos, mi querido barrio, mi pequeña parroquia... mi queridísima tierra al fin, soy, sin embargo, dichosa cada vez que entro en esta casa y aspiro con gusto ese especial aroma que es inconfundible aroma de hogar.

Pero hay algo que me produce un especial desagrado que nada tiene que ver con la sensación que arriba les describía, algo que para muchas mujeres supone una agradable tarea con la que comenzar cada jornada, ya sea lunes, jueves, sábado o «fiesta de guardar»; y es algo tan simple para ellas y que para mí se convierte en una auténtica penitencia, algo tan sencillo como... barrer la puerta.

Por más que analice razones y piense, no encuentro el auténtico motivo por el que me da la impresión de que tan laudable quehacer me altera y me contraría hasta el punto de tener la impresión de estar malgastando un valiosísimo tiempo que, cuando menos, me falta para otros menesteres.

En cada ocasión en que, irremediamente, he de «cumplir», se me vienen a la memoria ciertos días de verano, siempre de verano, en los que los primeros sonidos que, casi musicales, me despertaban no eran el trino alegre de los pájaros, sino el ritmo de una escoba, y enseguida el murmullo del agua salpicando la tierra, en un intento tan constante como inútil que mi madre a diario realizaba, esforzándose por adecentar un camino de polvo y piedras que

daba acceso a nuestra pequeña casa. Y jamás, en modo alguno, la oí quejarse. Puede que para ella, más que un trabajo, le resultase una cosa casi tan tonificante como lavarte la cara con agua fresca al levantarte. Como verán, de mis genes maternos en este aspecto he heredado bien poco...

Quizá, inconscientemente, por lo que me aportan todos estos recuerdos, no se me ocurre siquiera negarme en redondo a «cumplir» con mi obligación, ¡nada más lejos de mi pensamiento! Quizá también porque llego a cuestionarme seriamente:

¿Qué sería entonces de mis bonitas ventanas si al cabo de unas pocas semanas se cubrieran de polvo?

¿Qué color tomaría mi flamante esquina, placentero retrete de todo chucho que se precie?

¿Cómo atravesaría mi marido cada mañana nuestra entrada, sembrada de tantas y tantas caninas mierdas?

Y por último, y aunque remotamente, a veces también me pregunto ¿qué dirían mis más cercanas vecinas cuando, afanosas, como cada mañana, limpiando sus puertas miraran de reojo la mía...?

Pues a todas ustedes, a vosotras, a ellas, sólo puedo decirles:

¡¡Qué coraje me da barrer la puerta!!

MARY CARMEN GARCÍA JORDÁN

La Higuerica

La Higuerica es una aldea ubicada en plena sierra, henchida de fastuosos parajes naturales, cobijada por frondosa vegetación, donde existe el equilibrio añorado entre sus especies que la habitan. Se denomina La Higuerica porque sus terrenos adyacentes aparecen festoneados por higueras que con la arribada del estío ofrecen unos sustanciosos frutos.

Llegan los primeros días de agosto, que coinciden con la época de la siega. Sus hombres y mujeres estaban acostumbrados y acostumbradas a cualquier tipo de trabajo y a los rigores de la climatología. En esta época apretaba el calor. Daba igual. Ellos eran fornidos y robustos. Ellas, gráciles y con unos colores que brotaban en sus caras, que simbolizaban, además de esa hermosura serrana, una salud a prueba de bomba. En estos días de siega y de mucho trabajo pasaban los días entre cánticos y alborozos. Donaciano interpretaba lo siguiente:

*«Soy un pobre desgraciado
Por culpa de la Dolores
ya que la muy vil me ha dejao
Y por eso sufro mal de amores».*

La respuesta de la Martina no se hizo esperar:

*«Parece que los hombres
Nunca os habéis enterao
Que tenéis el seso
Algo escayolao».*

Estos días veraniegos eran aún más reconfortantes. En los albores agosteños regresaban los familiares a La Higuerica, provenientes de las grandes urbes, donde encontraron su pan. El retorno de hermanos, hermanas, tías, tíos, primos, primas era un gran acontecimiento.

En la noche del 4 de agosto, concentrados todos, se celebraba una célebre fiesta. Se sacrificaba un choto, acompañado de un buen vino que elabora don Martín. La alegría de esa noche, los abrazos, el baile, servía para exteriorizar la sincera alegría del reencuentro que suponía unir a unas familias que durante todo el año estaban distanciadas por muchos kilómetros. También representaba la ruptura de la rutina, por momentos, de los labriegos y labriegas del entorno, y de alejarse por unos días del cemento y de las tribus urbanas.

En estos días La Higuerica ofrecía otro aspecto. El número de pobladores se incrementaba de una manera considerable. Se rompía el hielo de los desangelados inviernos. Las voces de los más jóvenes, que disfrutaban de lo lindo con sus chapuzones en las chabancas, o pasaban las tardes subidos en las higueras donde las conversaciones se consumían, mientras saboreaban esos deliciosos higos.

Por las noches se concentraban en la vetusta plaza de la iglesia. Eleuterio era el encargado de amenizar las veladas bajo las notas musicales de su acordeón. Jacinto despertaba las carcajadas de los congregados con sus picanter chistes. La noche y el alba se confundía en un abrazo, eso sí, para los que no tenían que trabajar.

El ecuador del mes de agosto coincidía con las fiestas del pueblo vecino de Hórcera. Estos fastos se vivían muy intensamente por los pobladores de La Higuerica. Ya se palpaba en el ambiente durante los días previos. La Mariana era la encargada de elaborar los vestidos que le solicitaban las más jóvenes. Tenía que aguantar sus caprichos. «Que si esto me está ancho de aquí, que si lo quiere

ro con tirantes, "a mí me favorece el negro". En definitiva, a la Mariana le complacía satisfacer los gustos.

Éste era el momento del año esperado con todo ahínco por Manuel. Estaba loquito por María del Carmen. No había otra opción. La muchacha sólo venía para el mes de agosto. Manuel pensaba que el carácter festivo de estos días propiciaban el salto al amor. Soñaba con esta situación. Durante todo el año, recibía un hálito de esperanza ante esta circunstancia, en los duros días de trabajo.

El 14 de agosto, víspera del día grande de las fiestas de Hórcera, era el elegido para ir a pasar un gran día. El trayecto de La Higuera a este pueblo era algo largo, 15 kilómetros, máxime si había que andar, y con un sol de justicia imperante. Daba igual, la sensación tan reconfortable que emanaba de una noche de algarabía superaba cualquier adversidad. Partieron a las siete de la tarde, con el sonido de los grillos, todavía con un calor reinante. Tenían que atravesar por un camino angosto y empedrado. Mitigaban el calor y el arduo trayecto entre risas, bromas e ilusiones. Las muchachas musitaban entre ellas no sé qué cosas. Pedro gesticulaba como si estuviera tocando la guitarra, como queriendo imitar a los grupos que iban a tocar por la noche, Donaciano le acompañaba al cante con sus saltos espasmódicos, ¿y Manuel? Pues a lo suyo. Absorto, meditabundo, tejiendo sus sueños y proyectos.

Transitaron por un lugar mítico, por el cerro de la Moringa, donde hace casi un centenar de años yació muerto a manos de la Guardia Civil el célebre bandolero Curro Pillastres, conocido por lo sanguinarias de sus acciones, pero muy querido entre la gente más humilde. Una cruz de madera recuerda a sus visitantes el acontecimiento, y un pequeño letrero rezaba la siguiente: «Aquí murió Curro Pillastres, que burló a la justicia para servir a los más necesitados».

La expedición llegó a Hórcera al filo de las diez de la noche, tras tres horas de camino. Enfilaron las primeras

casetas, y no tardaron en detenerse en ellas. Pasaron las horas entre copichuelas, charlas y risas. Llegaron a la verbena, que se celebraba en una coqueta y vetusta plaza, presidida por una iglesia que atesoraba y rezumaba variado arte.

A medida que pasaban las horas la algarabía iba «in crescendo». La noche se consumía entre pasodobles y música de la época. Era el momento propicio para que Manuel entrase a la madriguera de Mari Carmen. Era demasiado tarde. Manuel iba demasiado ebrio. Fue capaz de ingerir charcos y charcos, pero en el del amor se inundó. Además presencié cómo le iban arrebatando poco a poco a su presa. Un joven, presuntamente del pueblo, de buena apariencia, y al parecer adinerado, la ciñió a la cintura y no la soltaba en toda la noche. Los gestos y carantoñas presagiaban lo peor para Manuel, quien no quiso presenciar la secuencia. Los ojos le brillaron, la sangre le hirvió y compungido dio media vuelta, y sin avisar, abandonó el pueblo, y empezó a remontar por los caminos hacia La Higuera. En su tristeza, abatimiento y derrota, le acompañaban la aurora, algunas estrellas aún refulgentes, y los primeros rayos del sol, que acariciaban las montañas.

Pasadas las fiestas de Hórcera, el verano empezaba a preludiar su despedida. Aparecieron las primeras tormentas. El tiempo refrescó. Incluso ya se precisaban las mantas en las camas para taparse.

Aún quedaban otras fiestas conocidas, las del poblado de Benatae. Éstas, que sí marcaron el fin del verano. Esto significaba la despedida de los familiares y la vuelta a la rutina, por lo que algunos tendrán que postergar sus sueños y proyectos para un año más, o quién sabe.

El mes de septiembre fue algo fresco, lo que retrasó la recogida de las granás...

JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ LORENTE

Yo soy de Torreperogil, ese rincón donde la loma se inclina de repente sobre su eje y, como si despertase, se detiene a escuchar, más allá del valle que duerme a sus pies, los oscuros rumores aromáticos que bajan de las sierras. Desde niño soñé con conquistar la verticalidad mágica de estas tierras donde mi tierra, que era y es todo cuanto mis ojos abarcaban al asomarse maravillados hacia oriente, se elevaba súbitamente como queriendo abrazar ese inacabable firmamento de las noches de estío. Un presentimiento tan dulce como oscuro recorría de parte a parte mi espinazo, y soñaba con el umbrío resplandor de sus mil tonos de verde derramándose generoso por laderas nacidas en mi mente y que luego me sorprendían cobrando vida junto a cualquier recodo del camino durante mis frecuentes visitas de niño enamorado.

Quizá entonces, prendido de su encanto, empecé ya a tomar conciencia de que el destino me habría de ligar a esta tierra de mi tierra que besa el cielo con sus cumbres alcanzando esa verticalidad siempre amada, a ese manantial de vida plantado en medio de los campos donde se impone al fin el dominio del agua, la música de las cascadas y la risa fresca de las hojas de inacabables bosques mecidas por el viento.

Muchas veces, al aventurarme en la quietud de estos valles y estos barrancos donde hasta el tiempo duerme como prendido de un sortilegio, me he sobrecogido y me he entregado, ebrió de vida, al portentoso despertar de los sentidos que provocaba respirar ese aire denso de aromas y caricias que se encañona por las cicatrices abiertas en la roca por un agua amante que busca mejor acoplarse a ella a través del fresco verdor de la hierba húmeda. Muchas veces, al caer la noche, prendido en el aroma del romero o del pino rebosante de rocío, he sentido en mi piel el aliento de ese viejo y oscuro misterio que en las noches de mi infancia se precipitaba hacia el valle y subía cantando murmurando por las calles embrujadas de mi pueblo. Muchas veces, rebosantes mis ojos de la belleza única de ese paisaje «naïf» que el barranco de Amurjo no

entrega, enmarcado en el mosaico preciosista de sus huertas, cuando nos asomamos a ese pequeño mirador que hay en la punta alta de Orcera, me he sumergido despierto en esos sueños recurrentes, llenos de abismos sobrecogedores y hermosos, que pueblan desde niños nuestra percepción de los viejos cuentos contados al amor del crepúsculo en noches de nieve o tormenta y, ya perdido en mis paisajes interiores, me he entregado a la feliz fascinación de lo abrupto, de lo húmedo y lo oscuro que sabe habitar esta tierra.

Así he recuperado piezas de un puzzle prodigioso que uno va extraviando con los años, con el alejarse y desgarrarse cada vez un poquito más en el agónico exilio de los traslados inacabables, y que cuando uno recupera casualmente le hacen llorar lágrimas de risa por el tiempo recuperado en un solo instante de plenitud. Aquí, en Orcera, a la sombra de esta mágica sierra de Segura que, si fue mía en sueños de niño, es mía del todo ya por derecho propio, bañado, tras cinco años de vivirla y beberla sin reposo, por el aroma de su presencia. Aquí he amado y soñado demasiado tiempo y demasiadas cosas para olvidar, he conocido nuevas gentes y nuevos proyectos, he visto cómo mis hijas se impregnan de esos mismos sueños que fueron míos hace años, dueñas como yo de calles oscuras que al anochecer se pueblan de fantasía.

Siempre, al rodar de pueblo en pueblo y de brisa en brisa, he llevado conmigo un trocito del alma de las calles que llenaron de juegos mi infancia, allá al filo de una loma que sueña con ser sierra. Justo ese trocito que me permitiera recuperar el terreno firme del sueño y el cuento, el humus compartido que nos alimenta y nos enriquece en la ausencia. Ahora, cuando pienso que me iré algún día para reintegrarme al fluir de mi sangre, empiezo a tomar conciencia de que precisaré llevarme un pedazo de esta sierra donde se sueña mi tierra para que no me falte su voz. Pero no me iré triste: sé que bastará con respirar el amor de mi propia piel impregnada del aroma de sus montes para sentirla dentro.

LUIS VILLAR CANO

Orcera, junio de 1997



Vista de Orcera y Segura de la Sierra desde el Yelmo.

Las fiestas de la Asunción.

Una mirada al pasado

Archivo Muni-
testimonio de
eculiar manera
tal festivo-cere-
año tras año,
de la festividad
os considerarla
culturales más
trimonio etno-
hace diferentes
a unas señas de

reproduce, bien
ese pasado que
tinuo de trans-
tras fiestas de la
y modernidad.
mos leído sose-
o nos pregunte-
y distan mucho
verdad, las fies-
ro mayordomos
amentablemen-
ción ya se perdió
er tan sólo dos
mpoco hay tan-
o, qué importa
ue el pueblo de
as cada mes de
sus calles para
de hace siglos: a

Este texto nos ilustra de cómo se conmemoraba a finales del siglo XVIII la festividad de la Asunción y, por encima de cualquier otra valoración más jovial, no se nos debe pasar por alto la penosa situación económica que, a tenor de los argumentos relatados por la Corporación Municipal, estos vecinos padecían, capaces de enfrentarse por un puñado de garbanzos fritos. De tal forma que, en contestación a una Real Orden expedida por el Sr. Intendente General de Rentas del reino de Murcia (por entonces nuestra comarca pertenecía a este reino) sobre *«si ay excesos en gastos de Cofradías agenos del verdadero culto...»*, el Ayuntamiento detalla la situación en que se encuentra la Cofradía de Ntra. Sra. de la Asunción, así como otros episodios relevantes, aduciendo:

«...de mui antiguo se formó en este dicho lugar una Cofradía a su nombre (María Santísima de la Asunción), vajo de diferentes reglas y constituciones que procuraron observar sus cofrades sobre lo que se encuentran en el libro que formaron aunque con letra mui antigua y trabajosa de leer respetados decretos de los abusos y gastos superfluos que se experimentaban, reformandolos y arreglandolos a lo que por entonces parecía justo, y despues por la pobreza a que se vio reducido este vecindario y no poder sufragar los gastos que se ofrecían en dicha Cofradía quedó suspensa, y sin uso en todas sus constituciones a excepción de haver seguido dichos cofrades haciendo función a María Santísima de la Asuncion anualmente en el día quinze de Agosto en el que Ntra. Sta. Madre Iglesia celebra su festividad, para la que entre los mismos cofrades nombraban cuatro Maiordomos o Comisarios que la costeasen, y en su celebridad acostumbraban en el día catorze tener Visperas Solemnes, para las que convidaban las personas de su estimacion y que les parecían convenientes y

despues de dichas visperas iban todos los que asistian a ellas y las personas que componian ambos cabildos, eclesiastico y secular, en casa de uno de dichos Comisarios y allí se servía un refresco de garbanzos tostados, colaciones (*aperitivos*) de miel y vino: en el día de la festividad de Ntra. Sra. se celebraba procesion con esta Imagen y Misa Solemne con Sermón y se dava una baca hecha raciones de caridad y una libra de pan a cada persona, y los Maiordomos o Comisarios que se publicaban en este día para costear esta funcion en el año siguiente se entregaban, en señal de su encargo de el estandarte que servía para la procesion y lo llevaban a las casas del Comisario mas antiguo y digno, y para que lo acompañasen convidaban tambien crecido numero de personas a quienes daban igual refresco que el que queda expresado en Visperas: Que esta costumbre que por los escritos antiguos se a visto se observaban en esta funcion, y despues este vecindario sin embargo de haverse extinguido enteramente dicha Cofradía, había continuado de tiempo inmemorial costeando esta funcion en los mismos terminos que queda explicado, y nombrando entre sus vecinos anualmente quatro que la costeasen, y hviendo aumentado en mas de una tercere parte el vecindario de este lugar, los Comisarios que servían esta funcion que siempre fueron quatro, quedaban mui atrasados en los creados gastos que se les ocasionaban en dichos dos refrescos y la baca que se mataba y se hacia raciones para darla de caridad, aunque las raciones se hacían mui diminutas no alcanzaban para dar a todo el venciario: Y este Ayuntamiento procurando arreglar esta funcion en terminos justos y devidos y que los vecinos que se nombrasen por Comisario Maiordomos pudiesen cumplir comodamente con este encargo sin perdida ni ruina de sus caudales, ..., arregló esta funcion a que el refresco solo se extendiese para ambos cavildos, eclesiastico y secular y mui reducido, sin gastos de crecidas colaciones y bebidas y en que se matasen dos bacas para que todos los vecinos y forasteros que acudiesen a esta funcion pudiese darseles caridad de Ntra. Sra. de la Asumpcion en la misma mañana de la celebridad de su dia, y no de noche como antes lo hacían y adesora, siguiendo de ello gravísimos inconvenientes dignos de pronto remedio, que se continuase con la procesion, Misa Solemne y Sermon, como así se había acostumbrado, lo que este

Ayuntamiento procuró establecer..., pero de esto resultó mucha bulla en este pueblo de algunas personas que por su calidad y pobreza no habían podido servir dicha Maiordomía, ni esperar poder servir las en adelante, ultrajando a dichos Maiordomos y afeando lo dispuesto por el Ayuntamiento, sin otro motivo que les moviese a ello que el faltarles el refresco de colaciones, garbanzos y vino, con que esperaban saciar sus desordenados apetitos, y de aquí nació el que en adelante continuasen en esta funcion con el mismo desorden sin que aia sido posible a este Ayuntamiento contenerlo por los diferentes medios de que a procurado valerse para ello, habiendo llegado a tanto el desorden que publicamente se ve en estos refrescos que muchísimos no contentos con las raciones que se les franquean de las colaciones que se reparten, hechan mano con mucha desvergüenza, y de cada plato toman tres o cuatro y el vino se les sirve con jarrón y tazones y pellejos del hombro para irles hechando y muchísimos que deben sin otra regla que la de saciarse de este licor antes de apartarse de este refresco, mueben muchos altercados y voces entre unos y otros, de los que resultan riñas y desazones, otros castigan a sus mugeres y familias, de forma que es un escandalo dicha función, la que se haze mas ruinosa y costosa con la mucha gente pobre que concurre de todos los Pueblos circunvecinos, que como pobres y sin aguardar y esperar que se les convide se agregan con los demas que concurren a el refresco, y así se ve que por grande que sea la casa en que se reparte en ninguna de ellas cave la tercera parte de la gente que acude, y se acomodan hechos fila en la calle, causando con sus conversaciones y modos rusticos crecido ruido y escandalo, todo ello digno de reformarse y preparar su pronto remedio por los medios mas suaves y conformes que parezcan convenientes...

En Orcera, a 23 de Agosto de 1778»

NOTA: Aprovechando la oportunidad que me ofrece la Comisión de Festejos y ya que ha salido a la luz la desaparecida Cofradía de Ntra. Sra. de la Asunción, quiero suscitar desde aquí una reflexión sobre la posibilidad y conveniencia de que nuestra patrona vuelva a enorgullecerse de tener una Hermandad como la que tuvo desde tiempo inmemorial.

RAMÓN MONTALVO CAMPOS

Orcera es mi madrina

Léase sin priesas, mas entiéndase sin coba, pues los Lorcerenses pueden coger el escobón y barrerme tal farsante adulator que quiere sacar tajada a sus carantofías proseras.

Como llovido del cielo, el pareado. Los segureños, altos o medianos, se llevan lo mismo que hermanos. Y, si los hermanos no se pueden vender por un plato de lentejas ni descalabrarse sendas morras por un quitame esta viga del ojo porque me impide ver la paja ajena, es ocasión propicia para unirme a aquesta hermandad serrana. Por lo mismo, desde esta guarda e defendimiento de los reynos de Castilla, aunque ya los castillos son mirlos blancos de hallar y aquestos pagos sólo sean aceitunas picuales pendientes del Fischler ese, cojo candil, me arrebujo en mis pensamientos y os epistoleo a mi sanchopacesco modo.

He asido cálamo entre azogados yemales. He acariado el cosquillero vexillum y, ya en el tajo pensador, os escribano aquestos renglones cuasi con más torcimientos que las carreteras segureñas.

Séase noningentésima vez acudir, presuroso, sin nada a trueque, aunque sí entre mis labios vaso de cuerua que resucita a un muerto, a la llamada de la amistad sin reservorios. Eso. Vasayo soy porque sirvo a buena señora. Si mi paridora me parió acá, en Jaén, por el Portillo de San Jerónimo, sabedlo, vuestra Orcera es la mujer más desprendida jamás soñada por este aprendiz

becqueriano y escribanero a medio camino por llegar. A vuestra Orcera, hermanicos, le debo ser persona importante. Que si a ella le echo piropos, ella me responde con los brazos en aspas. Y tanto es su afecto, que crujen los huesos cuando me abraza.

—Enamorado estás de Orcera, Sancho.

—Y que por Dios y vuesa merced servido sea durante siglos.

—Enamorarse, como el tabaco, es perjudicial para la salud, Sancho.

—Mesmamente, señor. Pero arrostro las consecuencias. Si aqueste su escudero pierde la chaveta como mi señor la ha perdido por Dulcinea del Toboso, benditos sean, bendito soy, los que pierden la cabeza o se van al hoyo con intensos amores en su cajonera.

—Abájese del esmirriado canco. Coja aquesta piedra tal como asiento que, aunque duro, sirve de descansadera. Deléitese, señor. Este paisaje y paisanaje orcerenses jamás se aproximaron a sus retinas. Parada y fonda, por estos pagos, le van a quitar quebrantos mil, producto de los libros de caballería, últimamente poniéndola la olla a hervir garbanzos huérfanos, pues ni tiene morcilla ni otros avíos matanceros. Si aluego de esta plática el señor no está convencido, mantéeme en la era, o hínque su lanza atravesándome tal pinchito moruno entre carcajadas de los vecinos del lugar.

—Pues le estoy dando al magín, Sanchuelo. Esta tierra, como mi amada Dulcinea, merécese agora y otros por llegar, los más escogidos madrigales o, incluso, si se tercia, perder la sesera si a cuento viene.

—Mi señor lo ha dicho. Cumpla vuesa merced con lo convenido, que yo le acompañaré en este pacto entre caballeros hasta la sepultura.

—¿Y este jaleo allá y acullá por las nubes?

—Señor: tanto alboroto rompedor de tímpanos lo está organizando «El Chindo». Orcera está en fiestas. Los sus cohetes anunciando están buenas nuevas. En esta vida, señor don Alonso de Quijano no va a ser toda ella darle al lagrimal. Si agora reímos a mandíbula batiente o le hincamos los molares a un filetón de cordero segureño, busque, compare y si encuentra alguno mejor, avíseme, esta perra vida, siempre andurreando por los caminos del polvo en nuestras monturas altibajas, ya con las cabezas idas como un garbanzal, aprovechémosla hasta que se funda el lucero del alba.

—Tu magín, Sancho, hecho de tocino y hogaza está discurriendo como un licenciado de Salamanca. Séase Orcera. Séase su gente. Arrodillémonos ante tan luega hermosura. ¿Y la cuerva esa que me dices, para cuándo?

—Todo a su tiempo, señor. Que buen caldo y mejor diversión, Dios lo hace posible en dos mitades, como el bon yantar y dormir la siesta a la sombra de una parra.

JOSÉ SÁNCHEZ DEL MORAL



▲ Monumento al pinero.

▼ Vista panorámica de Orcera.



Estampas serranas

Las estrellas bailan en el firmamento. La luna mira escondida tras «Segura la vieja» sorprendida por los sonos armoniosos y rítmicos que surgen del barranco. La guitarra derrama melódicamente notas serranas que con sentimiento ascienden por «cuesta del rey» y expandiéndose por los hortales llegan hasta «huerta paeres». El cortijo está de fiesta. La chiquillería inventa travesuras agolpadas en el pilar de la entrada, en la penumbra difuminada por la llama que la puerta entreabierta refleja sobre el agua. En el interior, tres candiles, dos teas y la lumbre iluminan los rostros de las mujeres que arremangadas y con sincronización helvética preparan los avíos para la matanza. Sobre la mesa un cazón de cuerva, dos botellas de mistela y cinco vasos. La guitarra jotea mientras hechándose un vaso de cuerva la copla sale del pecho:

*Vale más una serrana
que veinticinco del valle...*

Una mujer, soltándose el mandil, se dirige al centro de la habitación chasquilleando los pitos, provocando la reacción de uno de los hombres que, soltando el verde, la acompaña. Es el comienzo. Las coplas unas tras otras se suceden. Malagueñas, jotas, mazurcas..., eflubios etílicos dilatan los poros embriagados por el ambiente festivo, familiar, agradable, olvidando por unos instantes penurias y calamidades, crudezas de un tiempo incom bustible. La fiesta se prolonga hasta la madrugada.

La escarcha no había terminado de cristalizar cuando tímidos rayos coronaban la «piedra del agujero». Altivas, dominantes y seguras, las monteses otean el horizonte desde su atalaya de «piedra lisa». El viejo macho curtido por mil amaneceres, cauteloso, esconde su preciado trofeo, codiciado por la avaricia y la vanidad, tras las ramas del centenario tejo. En la lejanía tres figuras se desplazan desde la «laguna» por el «canalón» hasta llegar al «pantal», deteniéndose en los tornajos de «peña llana». El agua les arranca el sabor a mistela que minutos antes habían bebido en el cortijo, mientras sacando la petaca y liándose un verde elaboran la estrategia. Parcas explicaciones para quien, con exactitud matemática, conocen sus funciones.

San Andrés amaneció claro y en el cortijo las mujeres cuecen las cebollas.

Esparteñas, calcetas, calzón, fajín, blusa, chaleco y pelliza de paño cubren los enjutos cuerpos, rostros curtidados por el hiriente frío, manos fuertes de hacheros portan herramientas que no mancharan de resina. Al cinto cuerno repleto de pólvora, saquito de fulminantes y bolsillos cargados de munición. Cuerda de rejo, soguillas de pleita, navaja y morral de piel de cabra completan el austero equipamiento.

El primero dirige sus pasos hacia el «cortijillo» para tomar la senda que rodeando el collado de «correlobos» le llevará hasta el «collado de los zarzales». Continuando por el «pozo la nieve», debajo de la «piedra del calar»,



apostándose tras una sabina en el portillo de «piedra lisa». El segundo toma camino hacia la «hoya el trigo», para, cruzando el «collado de rulamiel», dirigirse, junto a la piedra, hacia el puntal de la caseta. Atravesando el calar situarse en las lastras de «cobacho negro». El tercero, dejándose ver, comienza su ascensión despacio por el jorro que le llevará a la «hoya lechal», tomando la vereda de «piedra lisa». Coronando el collado un silbido rompe el aire, obertura de una sinfonía de muerte. Rular de piedras presagian truenos en día soleado. El viejo macho derecho hacia las lastras, descubre el final de sus amaneceres. Su sangre es rápidamente recogida en una calabaza, farmacología tradicional, penicilina casera para las pulmonías en los extremos días de invierno. Las chatas, por el filo de la piedra, se dirigen hacia el portillo. Salida natural hacia las «acebeas», «peñalcón» y «cerro buzantaina». La primera queda fulminada al recibir el impacto en el codillo. La segunda cabra salta por encima de la sabina en el instante que dejaba la espingarda en el suelo. Hechándole las uñas a las patas el animal quedó inmóvil de un seco golpe de navaja.

Al llegar al majal yacen inertes dos primas y el viejo rey, sustentos unifamiliares de economías depauperadas. Aviar las reses y taparlas con romero. Del morral sacan un cacho de tocino que hacen tres partes y medio pan que las mujeres amasaron días atrás para reponer fuerzas, pues aún queda mucho por hacer. Con su res a la espalda comienzan el regreso. Por las «mojoneras» el aire huele a cebolla y San Andrés celebró su res.

FRANCISCO MÉRIDA BELLIDO

◀ Torre árabe de Sta. Catalina. Orcera.

Fiestas con sabor y tradición

La celebración de las fiestas de Orcera han experimentado la incorporación de elementos comerciales y publicitarios, gracias a personas valiosas, que hacen realidad los proyectos, que benefician a los habitantes de toda la comarca. Sin dejar de resaltar cada año por estas fechas, la tradición de sus costumbres y fiestas, que enriquecen cada vez más la historia de este pueblo.

Por ello se organizan diversos espectáculos culturales, pregón, elección de la miss, entrega de premios, de concursos, como los Bolos Serranos, etc. Encierro de vaquillas, fiesta taurina, con famosos diestros, y participación de grupos musicales. Las casetas de luz, música y regalos, que alumbran el paseo y deslumbran a los pequeños, que disfrutan del colorido de todo lo expuesto.

También en las aldeas cercanas puede encontrarse cada año la expresión más cercana a la fiesta original de la Virgen de Agosto, en las que en un solo día se vive con intensidad un programa donde participan niños, jóvenes y mayores con el mismo espíritu de alegría, uniendo así fiestas y tradición.

Después de los festejos, con sus bailes, su alboroto, su alegría, encuentros familiares, amigos, gentes de otros lugares, etc., se disfruta de un clima saludable, verdes paisajes de pinos y olivos, que nos mecen suavemente hasta cunas de la noche, abriéndose el telón del firmamento y dejando al descubierto el espectáculo natural de las estrellas.

Por estas fechas, hace un año, mi hermana Carmen disfrutaba contemplando en la noche los millones de estrellas, navegando por el cielo. Le dediqué esta poesía de mi Cancionero Serrano.

Para ti querida hermana Carmen,
que despiertas en La Hueta con brillo
de estrellas, en tus ojos verdes.

*Este cielo estrellado,
que en la noche acompaña,
darán luz a tus sueños,
en La Hueta callada.*

*Millones de estrellas que saltan
brillando sobre el tul del cielo,
haciendo en la noche
de magia los sueños.*

*Inmenso planetario,
grandes luceros,
montados sobre carros
cruzando el cielo.*

*Desde el refugio colgante
deja tus sueños al aire,
meciéndose subirán
hasta un lucero brillante,
¡y... luego, sobre carrozas de estrellas!
tus sueños con luz de plata,
paseando por La Hueta,
de romeros perfumada.*

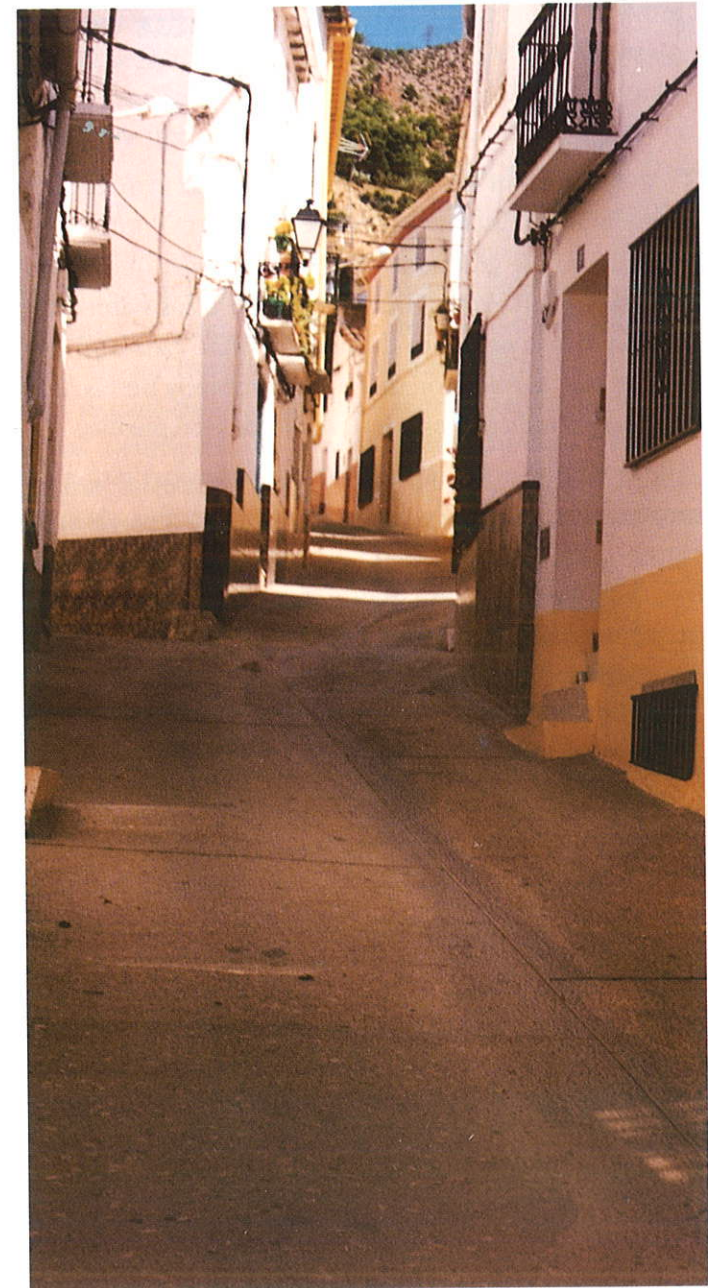
*Palpita el corazón
al ritmo de las estrellas,
los sueños cruzan jugando
al corro con los luceros,
y el brillo va acariciando
la noche que de puntillas,
se va alejando en silencio.*

*Bóveda inmensa
rebosante de estrellas
que salir quieren,
deslizándose en el cielo,
sobre patines de plata
en nieve de terciopelo.*

*Tiempo y estrellas fundidos
en este tranquilo cielo,
amaneciendo despacio
despierta el día,
con resplandor plateado
que en tus ojos verdes,
las estrellas dejaron.*

PEPITA PARRA CABRERA
La Hueta, agosto de 1997

Calle típica de Orcera.
Foto: Santiago González Santoro. ►



Anotaciones íntimas sobre el olivo, algunas cadencias poéticas

«Silenciosamente, el olivo está leyendo en sus adentros el evangelio de la piedra», escribía el poeta griego Yannis Ritssos, para significar que es el árbol de nuestra verdad histórica, como lo es el bien plantado de la vida; por ello que Rubén Darío propusiese, en estremecedora convergencia, la identificación de hombre y olivo en sus distintos estadios vitales:

*«Yo, pobre árbol, produje, al amor de la brisa,
cuando empecé a crecer, un vago y dulce son,
Pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa:
dejad al huracán mover mi corazón».*

Y otro inmenso poeta americano, el torrencial Neruda, en su estremecido canto ofrecerá en la prensada pulpa de ese corazón la esencia de nuestra lengua:

*«Eres idioma
castellano;
hay sílabas de aceite,
hay palabras
útiles y olorosas
como tu fragante materia».*

a la vez que lo señala como fuente de la abundancia y firme brazo de la paz:

*«Entre los bienes de la tierra
aporto
aceite
tu inagotable paz, tu esencia verde,
tu colmado tesoro que desciende
desde los manantiales del olivo».*

Fuente plural. Tronco rotundo del que se nutren todas las ramas, con las que necesariamente es; por ello Espriu decía a Sepharad:

*«Si, comprèn i fes-la teva, també,
des de les oliveres,
l'alta i senzilla veritat de la presa veu del vent.
'Diverses són les parles i diversos els homes,
i convindran molts noms a un sol amor'»¹.*

Ser y voz, vida y palabra, se ahorman en el nudoso árbol de la ciencia, a cuya enramada sombra, o desde la firmeza de las raíces, legiones de poetas mediterráneos de todos los tiempos ensayaron su definición.

Según el mito, la paloma que se posó en las manos de Noé traía la buena nueva de que la tierra estaba poblada de olivos y que una ramita significaba paz. Virgilio, en las «Geórgicas», asegura:

«Alimentad, pues, al olivo pingüe, amado por la paz».

Shakespeare, lo que podemos adoptar para nuestra hora, vaticina llevado del deseo:

«El tiempo de la paz universal se acerca. Para probar que ese será un día de prosperidad, todos los rincones del mundo mostrarán la rama del olivo».

¹ «Si, comprende y hazte tuya, también, / desde los olivares, / la alta y sencilla verdad que en su presa voz habló: / 'Diversas son las hablas y diversos los hombres, / y habrá mil hombres para un solo amor'».

Traducción de Santos Hernández.

aunque manos cainitas se empeñan en que la paz sea imposible, Mahmud Sobh llora por ella en el olivar giennense, recordando el de su patria destruida:

*«Aquí no hay tanques.
Estos no son filas de soldados
convertidos en tigres y serpientes.
Son los olivares de Jaén,
y son la vida, y son la luz.
Todo en este lugar es verde afable.
¿No ves estos senderos que conducen al azul diáfano?
No temas, no te escondas en trincheras,
que no hay rencor aquí, que no hay venganza.
Que esto no es Jericó, que esto es Jaén.
Aquí Dios es humano
y es campesino como fue tu padre.
Abraza aquí un olivo, olvídate.
¡Oh paloma asustada,
herida en lo más dentro,
que no encuentra su nido
ni cobijo de sombra!».*

La Biblia nombra al olivo casi mil veces y ciento cuarenta y siete al aceite. En el libro de «Jueces» se dice:

«Pusiéronse en camino los árboles para ungir un Rey que reinase sobre ellos y eligieron el olivo: ¿voy yo a renunciar a mi aceite, que es mi gloria ante Dios y ante los hombres para ir a mecarme sobre los árboles?».

El Corán hace saber:

«Alá es la luz de los cielos y la tierra. Su luz parece una hornacina en la que se encuentra una candileja. La lámpara está en un cristal y éste es como un astro rutilante; su combustible procede de un árbol sagrado: un olivo ni de Oriente

ni de Occidente, cuyo aceite parece alumbrar sin que el fuego lo toque. Luz sobre luz».

En el norte de África aún se engrasa con aceite la reja del arado antes de que abra el primer surco, como signo de fecundación de la tierra madre. La poderosa maza de Hércules es un tronco de olivo; árbol que, desde la antigüedad, encarna la solidez y la fuerza. Es el árbol de la más recia prestancia, como lo cantara García Lorca:

*«El olivo es la firmeza
de la fuerza y el trabajo».*

y con él, humanísimo, brotará el canto:

*«Aquel olivo tenía
cien años en cada rama,
y en la raíz una espina».*

sones con desgarros muy del Sur, los de esta poesía de Juan Rejano, el cordobés de Puente Genil, aunque también son riadas quienes ante él se maravillan y lo bendicen. Clásicas cadencias:

*«¡Óleo de los campos de mi Andalucía...!
Próvida riqueza donde el oro abunda...
Fruto de la entraña de la tierra mía
mil veces bendita, mil veces fecunda».*

Constante y repleto venero de Lope de Vega, Góngora, Rodrigo Caro, Barahona de Soto... o Antonio Machado, Rafael Alberti, Miguel Hernández... o Kavafis, Elytis, Ungaretti, Gatto, Montale... quienes humedecieran el cuenco aleteante de sus poemas en ánforas vivíficas de aceite, pues la historia del olivo es la de la cultura en la cuenca mediterránea. Juan de

Arguijo, el redondo poeta del barroco, pongamos por caso, hallará una imagen espléndida de fortaleza, a pesar de tanto dolor e injusticia, en el árbol de nuestra tierra:

*«Sois verde oliva
que en lo supremo de las aguas mora,
verde a pesar de su diluvio y viva».*

Idénticos la voz y el corazón, en nuestros días, de Luis Felipe Vivanco:

*«Lo digno es ser olivo después de vareado
y restaurar su copa de cielo con estrellas».*

Puro reflejo de vida, espejo al que mirarse:

*«Del olivo tengo
la piel verde, el alma
bañada de silencios.
El alma y la piel.
Y el olivo tiene
mi sueño y mi sed».*

Así, centinela de sus sombras, se dibujará Rejano. Como otro poeta hispalense, Joaquín León, aportará una panorámica de firme visión colectiva:

*«Avasallando el paisaje,
agitada por el viento,
la plata de los olivos
es un cansado oleaje
que le salmodia a los vivos
su memento.
Desde Córdoba a Jaén
no se ven
más que olivos».*

Recordados ecos machadianos sobre el espejo de plata de los olivos. Un abanico de lunares verdes semeja el paisaje en la distancia, aunque él, en su humana belleza no esconde el frío que, en ocasiones, desciende desde sus ramas, dolorosas, sacrificadas, tantas veces vareadas. La histórica y permanente pregunta de Miguel Hernández:

*«Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma
de quién son esos olivos».*

Desde hace no pocos años se ha sucedido otra gran interrogante, la que plantea el poeta sevillano Francisco Vélez:

*«Catalanes de Jaén,
qué será de los olivos».*

O esta otra afirmación, punzante en el corazón y clavada en las manos, del cordobés Leopoldo de Luis:

*«olivos negros para la aceituna
que rueda ciega para otras patrias».*

la misma, solidaria, que se conduce con las durezas de la recolección, la que, así, vibra en la cálida voz del poeta sevillano Rafael Montesinos:

*«Cogedora de aceituna
y de pesares.
Oh, cáliz de amargura
entre olivares.
Getsemaní del hombre
que espera y canta,
que sufre, sueña y ríe*

*entre las ramas.
¡Que bajo el cielo claro
de Andalucía,
alguien muera a la sombra
de la alegría!».*

Idéntico ángel que se asoma por las tres morillas del cancionero fronterizo. Sorprende, por cierto, cómo ese monumento de nuestro idioma, edificado cuando aún la lengua comenzaba a cincelar sus recios sillares, continúa con la misma vigencia y enterneciéndonos tal y como lo hiciera, suponemnos, a aquellos andaluces de hace más de medio milenio:

*«Tres morillas me enamoran
en Jaén,
Aixa, Fátima y Marién.*

*Tres morillas tan garridas
iban a coger olivas
y hallábanlas cogidas
en Jaén.*

Aixa, Fátima y Marién.

*Y hallábanlas cogidas
y tornaban desmaídas
y las colores perdidas
en Jaén.*

Aixa, Fátima y Marién».

Con el tema zejelesco, el romance como de ensueño recogido por Arcadio Larrea en su «Cancionero judío del norte de Marruecos»; el que perdura con alguna variante en Bustares, Guadalajara; el mismo que admirara en nuestros días Joaquín Díaz en Valbuena de Duero, Valladolid, con toda su pureza, y el que hemos

oído en Huelma, en el corazón de esa mágica Sierra de Mágina:

*«A la verde, verde,
a la verde oliva,
donde cautivaron
a mis tres cautivas.
El pícaro moro
que las cautivó
a la reina mora
se las entregó».*

O las semejantes cadencias, tan galanas, de la serranilla del marqués de Santillana:

*«Entre Torres y Ximena,
acerca d'un alloçar,
fallé moça de Bedmar,
Sanct Julián en buena estrena.
pellote negre vestía
é lienços blancos tocava,
a fuer del' Andalucía.
Si mi voluntat ajena
non fuera, en mejor logar
non me pudiera excusar
de ser preso en su cadena.
Preguntéle do venia
desque la ove saluado
o qual camino facía.
Díxome que d'un ganado
quel guardaban en Raçena
e passaba el olivar,
por coger e varear
las olivas de Ximena».*

Pero no será sólo el Sur el que preste el olivar como ámbito poético al idioma que se inicia. Antes, en tiempos del Rey Sabio, Gonzalo de Berceo describía un paraje riojano:

*«Vido redor del monte una bella anchura,
en ella de olivos una grant espesura
cargada de olivas mucho sobre mesura,
podría venir so ellos omne a grant folgura».*

Belleza y riqueza de ese bosque espigado como si fuera jardín. Y uno sueña con el calco de un paisaje desde siglos alineado de verdor y salpicado con algunas notas de cal:

*«Campo, campo, campo.
Entre los olivos
los cortijos blancos».*

y otra vez Machado:

*«Olivares y olivares
de loma en loma prendidos
cual bordados alamares».*

A sumar la voz poderosa de García Lorca en «Poema del cante jondo»:

*«El campo de olivos
se abre y se cierra
como un abanico.
Sobre el olivar
hay un cielo hundido
y una llama oscura
de luceros fríos.
Tiembra junco y penumbra
a la orilla del río.
Se riza el aire gris.*

*Los olivos
están cargados de gritos».*

El olivo, resulta preciso insistir, es egregio símbolo universal de paz y peñadas esperanzas, de la plenitud -«regando el olivo con aceite de oliva», que dice el Talmud-, de los amores mejor enlazados:

*«Mi segunda palabra se abre
y cierra
en tus manos,
se evade a los olivos donde tú
vareabas, curvabas
la pequeña cintura,
desplegabas las redes
como una verónica».*

Así, con su corte realista cantaba el vasco Blas de Otero, la que fuera una escena de amor cotidiana en el tajo. Amores aceituneros y voz de compromiso, como en este poema suyo distinto:

*«El olivo y las espigas
te dan la mano, se pasan
brisa a brisa, la consigna.
Como en un cantar de amigo,
escribo lo que me dictan
la fábrica y el olivo».*

Pero los días de recolección fueron plenos, pues parecen nacidos para que en ellos rebrinque el amor. Lo dice el poeta cazorleño José de la Vega Gutiérrez:

*«y en los olivares, las aceituneras,
canta que te canta,
oyen los regueros de ardientes piropos
que la picardía de los mozos lanza
y encienden deseos que la carne siente».*

Lo dice, por igual y con su implacable belleza,
Federico García Lorca:

*«La niña del bello rostro
está cogiendo aceituna,
el viento -galán de torres-
la coge por la cintura».*

Una vez más la poesía se modula con aire de cantar;
parece como si pretendiera prestarse con sus alas para
volar a ras de tierra, lo que no es caso único en nuestra
lítica. Veámoslo en la voz del murciano Antonio Oliver
y dentro de su poema «El vareador»:

*«Garrochista sin jaca,
varilarguero,
por la tierra de Andújar
la cara al cielo.
¡Qué toradas de olivos
llevan los cerros!
Abajo la aceituna
y arriba el ala,
el ala de los tordos,
flor libertada.
Abajo la oliva
y arriba la luz;
y en tu mano grande
el campo andaluz».*

El mejor aire de fiesta y libertad corre en la hora de
la cosecha. Por ello, una vez más, se nos ofrece como
insustituible la conocida frase de Marco Aurelio:

«Como la oliva madura que al caer diríase que ben-
dice la tierra que la ha producido y da gracias al árbol
que la ha llevado».

Por ello, hijos del olivar, bendecimos al árbol y su
fruto, a la tierra en la que arraiga y se nutre; por ello,
una vez más y con sus aires de cantar, el insustituible
poema de Juan Rejano:

*«Nació bajo de un olivo.
Con buen sino nació el niño.
Para nacer, nacer bien.
¿Hay mejor cuna en la tierra
que un olivo de Jaén?
Con buen sino nació el niño:
sombra y fruto por amigos».*

Sombra y fruto el compromiso. Mas concluyamos
con una pequeña muestra del estremecedor testamento
poético de Muñoz Cuesta:

*«Cuando muera,
quiero que
un olivo teja
sobre mí su cabellera.
Cabellera de raíces,
que me rodee
y me envuelva
en mi soledad primera.
Quiero que mis huesos sean,
huesos
de las aceitunas
donde mi yo se enfurezca
y que mi sangre se haga
agrio aceite, en las venas
del olivo que me tenga».*

Autocares SE RAMÓN

Servicio discrecional de
AUTOBUSES Y TAXI

lar
vos
anco
zobispo

Lavado y engrase
Servicio de neumáticos y
mecánica rápida

Teléf. 48 10 91

Teléf. 48 01 03

Móvil: 908 - 55 63 50

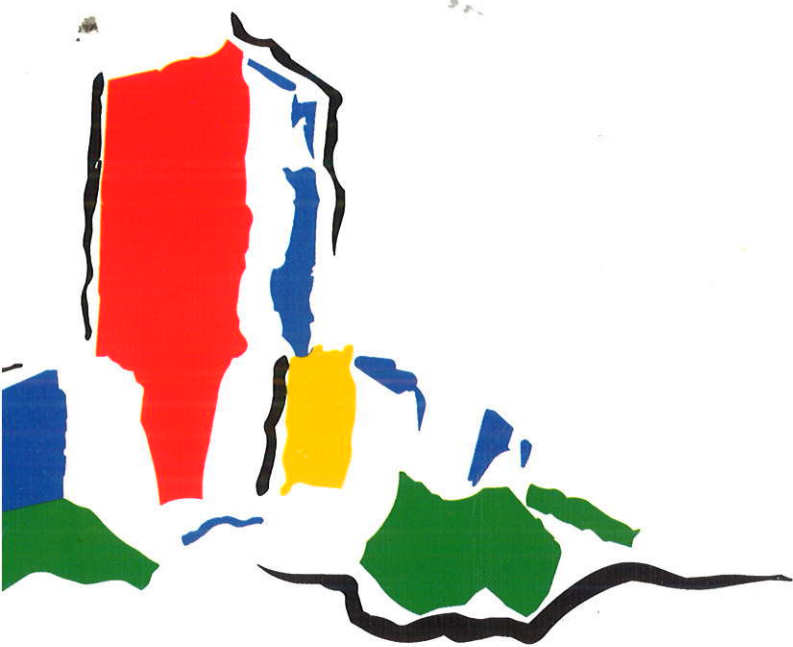
etas

ORCERA

Colaboradores

Joyería y Relojería Escabia
Establecimientos Cano
Tejidos Lozano
Juan C. Martínez Manjón
Asesoría Sierra de Segura, S. L.
Carpintería Belmonte
Exposición de muebles Belmonte
Supermercado Tandy
Pub Bits 16
Artes Gráficas Vera-Cruz
José Antonio Manzanares Rodríguez
Peluquería de Caballeros Marín
Chiringuito Marciana Manzaneda Sánchez
Construcciones Siles
Cervecería La Isleta
Construcciones José Luis Manrique
Áridos Orcera
Industrias Santa Isabel
Construcciones Francisco Sánchez Martínez
Farmacia Zortilla
Autoservicio Soray
Publisán Sonido y Publicidad
Carnicería Hnos. Galiano Peralta
Café Bar La Trucha
Farmacia y Óptica Serrano
Ferretería La Concepción
Boutique Adela
Riofer Taller de Reparación del Automóvil
Hijos de Alfonso. Transportes
Supermercado Udaco
Pensión Restaurante El Jardín
Montajes Eléctricos Santos
Seguros Santa Lucía
Muebles Miguel
Servicios de Ambulancias y Taxis Hnos. Herreros López

Pescaderías Paulino
Bar Amurjo
CMETAL-Carpintería Metálica y Aluminio
Video Bazar CV Junior
Carnicería Pedro y Juani
Hnos. Gallego, C. B.
Autoservicio Nova
Peluquería Hermanas Alfaro
José Antonio Uceda Robles
Discoteca Xenon
Hostal La Montería
Café Bar Avenida
Construcciones Beltrán Campos, S. L.
Radio Sierra
Sisegur, S. L. Construcciones
Pedro Arroyo Llaveró
Andrés Cazorra González. Taxi
Ernesto Sánchez Montoya
Transportes Serafin Martínez González
Construcciones Peralta, C. B.
Caja Rural de Jaén
Autoservicio Fina
Comercial Lucha
Tintorería Nico
Hnos. Lamelas Megía. Taller Mecánico
Boutique La Gisela
Panadería Alcaide.
Peluquería Emfri
Microsur Aníbal
Mariano Blázquez Durango
Confecciones Maite
Confección y Fábrica de Pantalones Gallego
Pastelería Yovanna
Panadería Pedro Menchén



alcázar



Del 9 al 17 de Agosto de 1997



Ayuntamiento de Orcera